

An approach to linguistic alienation in Rossi Landi, Ponzio and Gramsci

Pedro Fernández Riquelme
Universidad de Murcia
redaccion@pensamientoalmargen.com

Resumen

Nos acercaremos al concepto marxista de la alienación, distinguiéndolo del concepto de enajenación y justificando la necesidad de estudiar otros tipos de alienaciones más allá del ámbito laboral. Seguidamente, nos centraremos en el establecimiento teórico de la alienación lingüística hasta su configuración como patrón discursivo hegemónico. Concluiremos con un acercamiento a los procesos de desalienación.

Palabras clave: materialismo; Marx; Ross-Landi; Voloshinov; Ponzio; Gramsci; discurso.

Abstract

We will approach the Marxist concept of “alienation”, distinguishing it from the concept of “alienation” understood in the juridical sense and justifying the need to study other types of alienations beyond the workplace. Next, we will focus on the theoretical establishment of linguistic alienation until its configuration as a hegemonic discursive pattern. We will conclude with an approach to desalination processes.

Keywords: materialism; Marx; Ross-Landi; Voloshinov; Ponzio; Gramsci; discourse.

1. El concepto de Alienación

En su teoría de la alienación, Karl Marx (2013) analizó el problema que caracteriza las contradicciones de un determinado nivel de desarrollo de la sociedad. Relaciona la alienación con la existencia de la propiedad privada y de la división antagónica del trabajo. Entendida de este modo, la alienación abarca toda la actividad humana, pues cada tipo de dicha actividad se convierte en monopolio de un grupo aislado de personas, cuyo hacer es extraño a todos los demás miembros de la sociedad.

Hegel (2006), uno de los maestros de Marx, se refiere a "la conciencia de sí como naturaleza dividida", aludiendo a un "alma alienada" que es la conciencia infeliz. Para Hegel, la conciencia puede experimentarse como separada de la realidad a la cual pertenece, por lo que se produce un sentimiento de alejamiento de sí mismo, alienación, enajenamiento y desposesión. Pensaba que la conciencia no puede persistir de manera indefinida en el estado de desunión y desgarramiento, por lo que procedía finalmente a una reunión y una reapropiación. En sentido hegeliano, la alienación es una forma de alteración. Sin embargo, el sentido que Hegel le daba era excesivamente metafísico, espiritual y abstracto para Marx, quien se interesó por el aspecto concreto y humano de la alienación, y trató en primer lugar el problema insertado en la sociedad. Actualmente no entendemos los conceptos de *alienación* y *enajenación* como sinónimos, pues el componente semántico de trastorno clínico del segundo no es pertinente a nuestro objeto de estudio y nos separa de la concepción materialista y de los posibles procesos de desalienación.

El concepto marxista de alienación incluye dos componentes (Marx, 2013): la relación del trabajador con el producto del trabajo como con un objeto ajeno y que lo domina; y la relación del trabajo con el acto de la producción dentro del trabajo. Para el trabajador, la relación con el mundo exterior sensible, con los objetos naturales, es extraña y hostil, mientras que la relación con su propia actividad es extraña porque no le pertenece. Su vida personal se considera como una

actividad que no le pertenece, independiente de él, incluso dirigida contra él. La enajenación respecto de sí mismo como primer paso también tiene que ver con su naturaleza humana, su esencia y espíritu. Esta enajenación que provoca frustración y que lleva al hombre a enfrentarse consigo mismo, desencadena que se enfrente también al otro. Lo que es válido respecto de la relación del hombre con su trabajo, con el producto de su trabajo y consigo mismo, sirve también para la relación del hombre con el otro, produciendo una situación de individualismo y competencia, pues se mercantilizan las relaciones sociales.

En la *Ideología Alemana* (2014), Karl Marx disertó sobre la alienación como pérdida del control de la actividad propia y la necesidad de apropiarse de las fuerzas productivas para conseguir la autoactividad y eliminar la explotación, pero también fue más allá al establecer esa apropiación como paso necesario para "salvaguardar su propia existencia". Sobre la alienación y las clases sociales en el capítulo 4 de *La Sagrada Familia* (2013b), Marx afirma que capitalistas y proletariado son igualmente alienados, pero que algunas clases sociales experimentan la alienación en una formas diferentes. La clase dominante se siente cómoda y fortalecida en este autoalejamiento, pues reconoce el alejamiento como su propio poder, y tiene en él la apariencia de una existencia humana; mientras que la clase oprimida, el proletariado, siente la indignación por la contradicción entre su naturaleza humana y su condición de vida. De los primeros surgirá el mecanismo para conservar su estilo de vida, del segundo surgirán modos de aniquilarla.

Aunque Marx diserta sobre todo de la alienación laboral, no es exclusiva de este ámbito. Sossa (2010: 38) recopiló los tipos de alienación en la obra del autor alemán:

Marx en su proceso analítico de la historia, denuncia cinco tipos de alienación (Kinnen, 1969; Marcuse, 1972): la alienación religiosa; aquella de que el hombre crea a la religión y a Dios. La alienación filosófica; aquella de que la filosofía no refleja la realidad auténtica, sino que es expresión de una vida enajenada. Alienación política; aquella que ve al Estado como instrumento de dominación utilizado por la clase dominante. La alienación social; aquella que expone la división de la sociedad en clases antagónicas. Finalmente, la alienación económica o del trabajo, la principal para Marx y la causa de todas las demás alineaciones. Esta pasa porque en el proceso de trabajo no se toma en cuenta ni a los individuos ni a un interés de conjunto, lo que le interesa al modo de producción capitalista es guiarse por las leyes de la elaboración de mercancías

Pero, si las condiciones de vida de los proletarios son paupérrimas, si están oprimidos ¿por qué no se rebelan contra esta situación? La respuesta la encontramos en la dependencia material (infraestructura) y, sobre todo, en la dependencia simbólica (superestructura). Según Marx, la superestructura depende de las condiciones económicas en las que vive cada sociedad, de los medios y fuerzas productivas (infraestructura) y se compone del conjunto de fenómenos jurídicos-políticos e ideológicos, tales como el derecho, el estado, las religiones, la moral, y demás; así como las instituciones que las representan en una sociedad determinada. Los cambios en la superestructura son consecuencia de los cambios en la infraestructura. La completa comprensión de cada uno de los elementos de la superestructura sólo se puede realizar con la comprensión de la estructura y los cambios económicos que se encuentran en su base. Por tanto, no es posible la independencia de la mente humana, del pensamiento, respecto de las condiciones materiales específicas en las cuales está inmersa la sociedad. Con esta afirmación, se expresa el determinismo debido a factores de índole externa.

El filósofo y economista alemán afirma (2010) que la superestructura se sustenta fundamentalmente en el discurso (*lenguaje*, para Marx). Se preguntaba Marx por qué aceptaba la clase obrera una situación económica y social injusta y la respuesta la encontraba en que la clase opresora (burguesía) disponía de un discurso justificador y legitimador de su opresión con el fin de mantener el *statu quo*. Ese discurso es ideológico, es decir, no concuerda con la realidad, sino que es una visión de la misma conforme a los intereses de la clase dominante y puede variar según el contexto y las necesidades. Este discurso también se expresa en la religión y es importante reconocer que la clase oprimida, que además es la mayoritaria, asume, incluso el arte, la filosofía, la moral y las demás formas de la conciencia como propias. Es decir, integra mentalmente ese discurso

justificativo y esas formas de conciencia. Esto es posible gracias a la naturaleza de la ideología, que como manera de percibir el mundo no nos resulta transparente y no la identificamos como tal. Si la ideología ha de funcionar, ha de ser invisible.

Básicamente, la ideología posee dos formas de manifestarse: en las instituciones, como podrían ser el sistema jurídico, la escuela o la iglesia; o en la estructura familiar y de relaciones sociales, que conlleva un sistema costumbres. Cualquier ideología se transmite desde el nacimiento del ser humano a través de los diferentes sistemas semióticos que configuran nuestra sociedad, desde el código lingüístico hasta el código moral. Como los ciudadanos nacen en una sociedad estructurada, donde heredan una cultura determinada por los que los preceden, forjada durante siglos (Rossi Landi, 1970), no son conscientes de su situación socio-laboral, la entienden como natural e inevitable. Por tanto, la alienación se podría sintetizar como una dependencia involuntaria.

2. La alienación lingüística.

Anteriormente, hemos observado cómo Marx no contemplaba explícitamente la lingüística dentro de sus cinco tipos de alienación. Sin embargo, en su obra el concepto de superestructura (la ideología) se manifiesta predominantemente en discursos, y estos son verbales y no verbales. Por tanto, si hay alienación laboral, religiosa, etc, es lógico que se dé también y sobre todo mediante los discursos, mediante el lenguaje humano, forma predominante de comunicación. Según Van Dijk (1999: 28): "Aun cuándo las ideologías no se expresan y reproducen solamente mediante el uso del lenguaje, sino también por medio de otras prácticas sociales (tales como la discriminación y la exclusión), podemos atrevernos a afirmar que la ideología es inconcebible sin lenguaje".

En *La ideología alemana* (2010: 37) la crítica del Idealismo realizada por Marx y Engels planteará la necesidad de retrotraer la conciencia concretada por la filosofía a la historia, pero concebida ahora en tanto proceso productivo y conflictivo, en tanto proceso por el cual los hombres producen sus condiciones materiales de existencia en circunstancias históricamente determinadas y marcadas por la desigualdad. La conciencia es, de este modo, concebida ante todo como conciencia práctica y producto social, y el lenguaje como algo "tan viejo como la conciencia", un producto de la práctica humana sin el cual, a su vez, la misma conciencia humana y sus representaciones reales o ilusorias resultaría inconcebible. El lenguaje es la conciencia práctica que nace de "la necesidad, de los apremios de relación con los demás hombres por parte de los hombres".

Existen diversas interpretaciones que los investigadores han dado al concepto de alienación lingüística y básicamente son coincidentes. Para Sayago (2010: 116) se puede dar la alienación lingüística por la presión personal o ambiental, desposeyendo el ser humano de su capacidad lingüística plena:

"(...) reconocer la *situación de alienación lingüística* a la que fue sometido el acusado (ver más abajo) y la que puede ser definida como una situación comunicativa en la que alguien, valiéndose de su autoridad, utiliza el lenguaje para someter a otro, suscitando en él un comportamiento anómalo e incluso risible.

Según Carlos Reynoso (2007:34) la alienación lingüística consiste en no tener presente la verdadera naturaleza del proceso de intercambio, para hacer ver el intercambio como un canjeo de mensajes, más que como una relación entre hablantes. "El sujeto hablante se encuentra entonces en la condición de ser hablado por sus propias palabras, como si fuera un repetidor pasivo de modelos suprapersonales".

Disertando sobre la manipulación del lenguaje publicitario a través de procesos de persuasión, Briz (1987: 87-88) opina que "En publicidad se produce una alienación lingüística a causa de que el individuo no usa la lengua, sino la lengua al individuo. Uno de los instrumentos de este proceso manipulativo es la imagen visual, como complemento del lenguaje verbal".

Según Mancuso (2006b), para hablar de alienación lingüística es indeludible recurrir tanto a

Gramsci como a Wittgenstein porque, mientras la lingüística clásica siempre eludió dos temas (la adquisición y el origen del lenguaje), el austríaco se preguntaba cómo entramos en el proceso de sociabilización, lo que explica también cómo nos introducimos en los mecanismos de alienación hegemónica.

En tal sentido el concepto gramsciano de alienación lingüística como el mecanismo fundamental de construcción de la hegemonía, aparece de una manera indivisible en la mostración wittgensteniana de que el uso más simple del lenguaje supone un consenso social extendido (Manucso, 2006c).

Siguiendo el concepto de superestructura de Marx, Gramsci (1967: 74) consigue acuñar el de *hegemonía*, la cual “encierra y presupone unidad intelectual y ética (además de económica y política) conforme a una concepción de lo real que ha superado al sentido común”. Es decir, el grupo dominante ha ejercido de tal manera su poder que los otros sectores han asimilado como suya la ideología de los otros y actúan inconscientemente de acuerdo con ella. La hegemonía generalmente se establece por medio de los mecanismos implícitos de dominación, ya que difícilmente se lograría mediante la fuerza, como hemos señalado anteriormente.

La hegemonía es así el predominio en el campo intelectual y moral, diferente del “dominio” en el que se encarna el momento de la coerción. Pero esa “dirección” tiene raíces en la base, componentes materiales junto a los “espirituales”: no hay hegemonía sin base estructural, la clase hegemónica debe ser una clase principal de la estructura de la sociedad, que pueda aparecer como la clase preocupada por los intereses de toda la sociedad (Gramsci, 1981).

La hegemonía presupone que el campo social es un campo en conflicto, por ello la clase dominante recurre a la ideología para el convencimiento, y éste se consigue mediante el dominio económico y cultural. Este convencimiento es eficaz porque genera un sentido común aceptado como natural por una mayoría social. Gramsci intuyó que la alienación lingüística suponía el mecanismo fundamental de la construcción de la hegemonía porque los procesos y los conflictos lingüísticos (y por ende ideológicos) sólo pueden entenderse en los usos cotidianos del lenguaje (Manucso, 2006c). A pesar de que un importante número de estudiosos de su obra destacan el valor de las aportaciones de Gramsci al estudio del lenguaje y la lengua (Fernández Buey, Bentivegna, Lo Piparo, etc), realmente están sobredimensionando notas fragmentarias con reflexiones sin continuidad ni sistematización, sobre todo las referentes a los *Cuadernos de la cárcel*, la obra donde más diserta sobre el lenguaje. Para el estudio que nos ocupa la aportación más interesante es el uso de la lengua y los dialectos con fines políticos. Este hecho es objeto de análisis por parte de la Sociolingüística, y más concretamente de su vertiente Glotopolítica. Fernández Buey (2001) destaca la actualidad de estas aportaciones de Gramsci:

Gramsci supo captar muy bien la dimensión política y político-cultural que se oculta, o no siempre se declara, en todo proyecto de normalización lingüística (cuando aflora nuevamente la cuestión de la lengua) empezando por las distintas variantes de la gramática normativa. Hoy, en la época del multiculturalismo pero también de la globalización y de un nuevo ascenso de los nacionalismos y de los particularismos, podemos hacer cotidianamente la comprobación de hasta qué punto lo que está en juego en polémicas, que en su inicio parecen sólo lingüísticas, filológicas, sociolingüísticas o de antropología cultural, es también la lucha por la hegemonía (cultural, económica y política) entre las distintas fracciones de las burguesías nacionales regionalmente diferenciadas, entre las distintas burguesías de los estados plurinacionales y plurilingüísticos y entre las burguesías y capas medias de estados compuestos con variantes dialectales importantes.

Gramsci (1981) se centraría en el problema del cambio lingüístico desde una perspectiva histórico-cultural entendiendo los fenómenos lingüísticos como objetos históricos. La lengua o el

idioma común sería el producto de una elaboración histórica, una construcción hegemónica, pero en tensión constante pues se trata de un fenómeno abierto a los cambios históricos y sociales. Así en el Cuaderno 29, escrito probablemente hacia abril de 1935, contiene algunas “Notas sobre el estudio de la gramática”:

[...] la gramática escrita es siempre una “elección”, una dirección cultural, es decir que es siempre un acto de política cultural-nacional. Podrá discutirse sobre el mejor modo de presentar esa “elección” y la “dirección” para hacerlas aceptar voluntariamente, es decir, podrá discutirse sobre los medios más adecuados para obtener el fin; no puede haber duda de que hay un fin para alcanzar que tiene necesidad de medios idóneos y adecuados, es decir, que se trata de un acto político.

Gramsci quiere despojar la lógica del lenguaje: “la gramática no es ni necesita ser lógica”, pues la gramática es “histórica”, es un “documento histórico”, es la “fotografía” de una fase determinada de un lenguaje nacional, colectivo, formado históricamente y en continuo desarrollo. La afirmación más importante, a nuestro juicio, es que:

"En realidad cada movimiento político crea su propio lenguaje esto es, participa en el desarrollo general de una determinada lengua, introduciendo términos nuevos, enriqueciendo de nuevo contenido términos ya en uso, creando metáforas, sirviéndose de nombres históricos para facilitar la comprensión y el juicio sobre determinadas situaciones políticas actuales, etc. (Gramsci, 1981: 97-98).

Por otro lado, para Gramsci la metáfora no es una figura arbitraria sino que constituye el rasgo definitorio de todo lenguaje. De este modo, el lenguaje “puede ser pensado como un proceso continuo de metáforas, que se encadenan con usos metafóricos anteriores y que se proyectan hacia desarrollos imposibles de anticipar en términos absolutos”(Bentivegna, 2013: 48). "Todo el lenguaje se ha convertido en una metáfora y la historia de la semántica es también un aspecto de la historia de la cultura: el lenguaje es una cosa viva y al mismo tiempo es un museo de fósiles de la vida pasada" (Gramsci, 1981:150). Gramsci concluye que “el lenguaje es siempre metafórico, y se puede afirmar que el lenguaje actual es metafórico con respecto a los significados o al contenido ideológico que tuvieron las palabras en los anteriores períodos de una cultura “¿Es posible quitar al lenguaje sus significados metafóricos y extensivos? Es imposible. El Lenguaje se transforma con la transformación de toda la cultura” (Bentivegna, 2013: 96-97).

No existe una lengua distinta para cada clase social (como defendió Nikolai Marr), pero sí una carga de valor distinta en el uso de las palabras que se manifiesta en los discursos, *multiacentuación* según Voloshinov (2009). A pesar de que todo el mundo tiene acceso a la lengua de su comunidad y de otras (aprendizaje de segundas lenguas) y se sirve de ellas, su uso solo es libre en un nivel superficial (Rossi-Landi, 1970: 285-286). Asociar el concepto de *propiedad privada* a la lengua significa que una parte minoritaria de la población hegemona el discurso público en pos de sus intereses. La jerarquía que emana del orden social se mantiene, entre otros factores, porque "el significado es expresión de un proceso social, de un sistema de relaciones sociales, en el sentido de que refleja un sentido preciso de producción lingüística" (Ponzio, 1974: 233). Por lo tanto, tiene lugar una orientación codificadora sociolingüística en tanto que los lenguajes, los sonidos, las palabras y las estructuras tienden a cargarse de valor social, lo que se ve resaltado en los llamados antilenguajes. Toma así su significado el papel social de la propiedad privada lingüística (Fuentes, 1996: 54).

Rossi-Landi dedicó un capítulo de su libro *El lenguaje como trabajo y como mercado* (1970) a la alienación lingüística. Según su teoría, inspirada en *El Capital* de Marx, en la dialéctica entre el valor de uso y el valor de intercambio de las palabras y mensajes es donde se puede producir la alienación lingüística (p. 51). Diserta sobre el amplio concepto de la alienación lingüística en cuanto

a mal funcionamiento del lenguaje. Podríamos poner un ejemplo de las lenguas en contacto asimétricas, el uso prestigioso de un dialecto estándar frente a otro, etc. En todo caso, esta concepción sería objeto de la Sociolingüística o de la Antropología Lingüística. Ponzio (1974: 241) afirma que es posible hablar de alienación lingüística en dos sentidos diferentes:

(...) o en sentido psicopatológico, y en este caso se le hace consistir en no hablar como los demás miembros de la comunidad lingüística, en no hablar según la norma; o en sentido marxiano, considerado la situación del hablante alienado como análoga a la del obrero en la sociedad capitalista.

En sentido marxista, la alienación lingüística consistirá en la asunción pasiva de los códigos lingüísticos propios de un determinado sistema social. En el presente artículo estamos interesados en esta caracterización de la alienación. La adopción de este significado implica la toma de una postura crítica con respecto al sistema social en el cual, el que habla, así como el que trabaja, es instrumento de sus productos, actúa en función de las instituciones, de los intereses de la clase dominante, de la producción económica y de la lengua institucionalizada, antes que en función de sí mismo y sus necesidades (Ponzio; 1974: 242)

Rossi-Landi analiza la alienación interesada en la producción y circulación de los mensajes. En este sentido, discrepa de la afirmación de que todos los hablantes poseen los bienes comunes de la lengua, pero unos pocos poseen los bienes económicos, "es decir, que no se da la propiedad económica de la lengua" (1970: 53). Por eso, ejemplifica con las palabras de Jakobson su oposición: "la propiedad privada en el dominio del lenguaje no existe: todo se socializa"(1970: 53). La lengua es un capital lingüístico, y es por tanto público y social, igual que la economía. De igual forma, el mercado lingüístico es la comunidad, también pública y social, y por tanto "pueden aislarse una propiedad lingüística privada y un uso lingüístico individual (o de grupo)". Sobre esta base, Rossi-Landi afirma que la producción y circulación lingüísticas se convierten en algo externo al hablante individual porque ningún hablante puede cambiar el sistema a su gusto (1970: 54). Esta afirmación es algo evidente puesto que no nacemos en una sociedad *adánica*, sino que lo hacemos insertos en una sociedad dada y heredamos su cultura, su lengua, etc.

Por tanto, como "repetidor" de modelos lingüísticos suprapersonales y obligatorios, el hablante, el "obrero" lingüístico, se halla en una situación en la que no sabe lo que dice ni por qué lo dice. El hablante está obligado a ver el mundo de una manera determinada, obligado por procesos de producción ajenos, que no controla (1970: 55).

Rossi-Landi (1970: 266) también usa los términos mistificación (falseamiento, engaño) y desmistificación para la obra de aquellos autores que disertan sobre los procesos de alienación, entre ellos Marx y Wittgenstein, como "técnicas lingüísticas mistificadoras utilizadas por los ideólogos burgueses". Marx utilizó este concepto para designar una representación falsa de lo que está ocurriendo o de lo que se está haciendo al servicio de los intereses de una clase socioeconómica dominante. Entendiendo que la lengua es un sistema de representación de la realidad, la desmistificación sería la "manera de combatir tales mistificaciones", es decir, el modo de poner de manifiesto la manipulación del discurso, de quitar la máscara que oculta o falsea. Si la mistificación es la forma de actuar sobre el otro, "que sirve de defensa y seguridad para la propia persona" (Laing, 1976: 403), la alienación, lingüística en este caso, sería el resultado.

Hodge y Kress (1981: 69) matizan estas ideas de Rossi-Landi, al afirmar que el trabajador manufacturero en su uso lingüístico pertenece a otro sistema de categorización lingüística, y por tanto no está en capacidad de controlar el proceso de creación/producción:

Éste es un ejemplo del antagonismo de dos sistemas de clasificación, el de la patronal y el de los trabajadores. Mientras que los hablantes pueden ser productivos en el uso de su propio sistema, extendiéndolo, alterándolo, reformándolo, no tendrán esta capacidad productiva en relación a un sistema ajeno. Este último queda inerte e improductivo para ellos.

De tal manera que Hodge y Kress (1981: 64-65) siguen a Voloshinov (2009) en su teoría del sujeto lingüístico, donde la posición del hablante no es meramente pasiva, mecánica, sino que bascula entre ello y la creatividad:

Los individuos son, a la vez, activos y pasivos con respecto al sistema de clasificación, moviéndose entre el sistema dado y el contenido a clasificar. La clasificación es un proceso viviente y la lengua ofrece, no sólo un conjunto existente de clasificaciones, sino también un conjunto de operaciones para facilitar al individuo la clasificación o la reclasificación de la realidad. El proceso de clasificación para un individuo nunca es totalmente libre ni totalmente restringido. Se coloca típicamente entre ambos polos o en la ilusión de estos polos.

Rossi-Landi (1970) considera la comunidad lingüística como un mercado. De esta forma reformula en términos marxistas la teoría de Sapir y Whorf en torno a la relación entre los hablantes individuales y el sistema lingüístico, además de ser una de las preocupaciones centrales de la Antropología Lingüística. En este sentido, Alessandro Duranti, (1997: 123) diserta sobre la relación entre código lingüístico e ideología, preguntándose hasta qué punto los sujetos controlan los recursos lingüísticos que utilizan para comunicarse y en qué medida los hablantes pueden imponer su propio significado e interpretaciones a los mensajes que producen. Las conclusiones apuntan directamente a la alienación lingüística

Si el capitalismo, como forma socioeconómica prácticamente hegemónica a nivel mundial, produce alienación del trabajo, en los años 90 la Globalización aceleró y amplió ese proceso (Hernández, 2000:187):

(...) la globalización se refuerza como paradigma social hegemónico lingüística, disfraces axiológicos del poder, que ocultan una profundización de la enajenación del trabajo y de la cosificación de la conciencia social.

A partir de la Globalización, los métodos de flujo discursivo circulan gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, las cuales (Hernández, 2000: 188) justifican y legitiman la profundización de la enajenación del trabajo y la cosificación de la conciencia como mediaciones del poder que impiden al sujeto social darse cuenta de la degradación de sus propias condiciones de vida, de la desigualdad y de la injusticia.

En este sentido, traemos las palabras de Jacopo D'Alonzo (2013: 106) sobre el concepto de *Nuda Vida* del filósofo Agamben donde este último afirma que el capitalismo no se ha dirigido solamente a la expropiación de la actividad productiva, como sostiene el análisis de Marx, "sino también y sobre todo a la alienación del lenguaje mismo, de la misma naturalidad lingüística del hombre". Agamben insistirá en "el aislamiento del acontecer material del lenguaje por los contenidos determinados de la significación", es decir, en la ocultación de los procesos e intenciones que codifican lingüísticamente la realidad, así de cómo "La capacidad lingüística del hombre ha sido entonces movilizadada por el capitalismo, con finalidades productivas, expropiándole el de la infancia". Entendemos por infancia el proceso de inocencia y descubrimiento progresivo y voluntario del mundo material y de las ideas.

La *nuda vida* (vida desnuda) es un concepto que surge de la reflexión de Agamben sobre la conceptualización de "lo humano" desde la política y el derecho. Agamben rescata este antiguo término jurídico para buscar explicaciones de la mayor atrocidad que ocurrió en Europa (y en el mundo): el Nazismo y el desprendimiento de la condición humana a gran parte de la población (Quintana, 2006). La negación de los rasgos humanos como ser racional, imaginativo y político (ninguno de estos son rasgos biológicos) dentro de los marcos legales del mundo produce una tendencia colectiva a la manipulación y adiestramiento. Esta propensión hacia la gestión de una

sociedad disminuida en su condición humana, guarda una lógica con la sociedad industrial y su necesidad de mano de obra como fuerza de producción en los diferentes sectores industriales. En ese proceso lo humano llega a convertirse en un objeto, los individuos contemporáneos quedan reducidos en su humanidad para mantener así los sistemas económicos asentados y las élites gobernantes.

Desde el Consenso de Washington (1989) pasando por la generalización de la Globalización, estamos insertos en un contexto neoliberal donde la institucionalización de los procesos de producción y circulación de mensajes como externos a la acción de los sujetos que comunican, junto a la marginación de toda oposición que se pretenda conflictiva, tiende a la extensión de un sentido de la producción –lingüística y no lingüística– en tanto simple uso naturalizado de productos ya disponibles para los individuos que quedan, de esta forma, reducidos a la mera función de engranajes, portavoces y víctimas de todo un proceso social de carácter represivo (Méndez, 2015: 171).

Aunque la clave se encuentra en la nueva concentración del poder de los medios de masas (Hernández, 2000: 188) donde las tecnologías actuales permiten que el proceso de acumulación trascienda el tiempo de la jornada de trabajo y el espacio propiamente productivo, colonizando también el tiempo libre y el espacio privado doméstico, a través de las industrias culturales con su soporte telemático. Los grandes monopolios internacionales han estructurado sobre la base tecnológica una industria de los nuevos medios de comunicación que articula en su interior comunicaciones hipervinculables, lo que permite flujos de información y comunicación constantes, funcionando como una compleja estructura multimedia que auna información, opinión, publicidad y ocio. La selección de contenidos y el discurso usado iría en relación a los intereses de las grandes corporaciones comunicativas y de entretenimiento.

3. Conclusiones. Hacia un proceso de desalienación.

La alienación provoca que integremos en nuestro vocabulario y asumamos como naturales expresiones producidas por una minoría que conllevan visiones del mundo dañinas para los trabajadores:

Bajo el ropaje de una aparente inocuidad y legitimados por las propias prácticas del sujeto social, circulan flujos comunicacionales que, promovidos desde los centros del poder, pone en circulación mensajes dirigidos, por una parte, a consensuar determinadas palabras-categorías como competitividad, ganancia, rentabilidad, valores, mercado, que operan como códigos lingüísticos desde los cuales se configuran «visiones del mundo» alrededor del mercantilismo como contenido hegemónico de las prácticas sociales. (Hernández, 2000: 187)

Para poder desalienar no basta con la emancipación económica de la autogestión de fábricas o tierras o con el voto electoral periódico; se necesitan procesos conscientes de descodificación lingüística, discursiva, y con ella llegará la libertad de la dependencia involuntaria, ajena.

Como nos señala Fromm: “el fin mismo de Marx es liberar al hombre de la presión de las necesidades económicas, para que pueda ser plenamente humano” (Fromm, 1966: 16). Vale decir, para Marx la emancipación del hombre no acontece sólo por una libertad económica y política, sino por una independencia más amplia de tipo antropológico o existencial, la emancipación sería el resultado de la liberación del hombre de su propia alienación. Y así como en la sociedad burguesa estudiada por Marx el trabajo se tiñe de negatividad, el capital se independiza y libera, mientras que el obrero permanece dependiente y esclavo, de la misma manera podemos repensar cómo esta idea de alienación puede ser re-significada a la hora de analizar fenómenos biopolítico actuales (Sossa, 2010: 52).

Esos procesos aludidos por Sossa pueden integrar a los acaecidos en 2011 con las Primaveras Árabes, Occupy Wall Street o el 15M español. La crisis económica global de 2008 condujo a una crisis de representación y a la toma de conciencia de la falta de legitimidad de las instituciones emanadas o gobernadas por el neoliberalismo, que llevó a su vez a la Globalización.

A su vez, los nuevos discursos emanados de estos procesos sociales contradecían el discurso oficial de las instituciones y partidos políticos del bipartidismo (centro-izquierda, centro-derecha) resultante de los consensos internacionales tras la II Guerra Mundial (USA, Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, etc). Al cuestionar esos discursos, se cuestiona los proyectos de realidad que reflejan (Martín Rojo, 2013: 69-70):

(...) si el discurso es considerado un reflejo de la realidad, resulta difícil cuestionar su veracidad. Por ello, al reconocimiento del poder generador de los discursos, le siguió necesariamente la progresiva problematización del estatuto y función de verdad que solemos concederles. Los enfoques críticos son, precisamente, los que iniciaron esta tarea de replantear los conceptos de discurso y de poner bajo sospecha tanto su veracidad como su legitimidad. Como señala Foucault, «después de todo, somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de unos discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder» (Foucault, 1978).

Tanto Rossi-Landi (1970), Foucault (1999) y Fairclough (1989) plantean que la producción y la circulación del discurso queda en manos de un pequeño grupo que controla los medios de comunicación de masas (tanto la prensa informativa, como la industria cultural y de ocio) y la exposición pública (políticos, religiosos, celebridades, etc). El motivo lo señala Martín Rojo (2013: 71): "La producción discursiva, por tanto, tiene que ser regulada con el fin de controlar la insurrección, es decir, de neutralizar el poder desestabilizador y liberador de los discursos".

Sin embargo, a partir de las revoluciones sociales arriba citadas, se ha democratizado el acceso a la producción y distribución de los discursos gracias a la coincidencia de la eclosión de las redes sociales (Martín Rojo, 2013: 77):

El contraste entre ambas representaciones se explica por una serie de acontecimientos que han tenido lugar a lo largo de estos cuatro años, pero lo que en este caso nos interesa es determinar si puede deberse también a la modificación de las condiciones de producción y transformación de los discursos. En este sentido, si observamos las condiciones de producción discursiva, encontramos nuevos agentes de esa producción, ya que los propios movimientos sociales han logrado producir y extender representaciones de los movimientos / objetivos. La autoría de estas representaciones es individual, personas que participan en los movimientos, difunden sus representaciones y cuestionan las de los medios masivos a través de nuevos medios de producción discursiva, en concreto, las redes sociales (Facebook, Twitter). Pero la autoría también es colectiva: en estos medios, se elaboran informes y todo tipo de documentos de forma colectiva. Además, frente a las imágenes de las televisiones y de la prensa, se difundieron y retransmitieron las propias imágenes, por ejemplo, a través del *streaming*

Sin embargo, las redes sociales también difunden masivamente, de forma incontralada y a veces anónima, mensajes de odio y fake news, a la misma vez que los discursos oficiales y los alienantes. Por tanto, el proceso de descodificación del discurso neoliberal hegemónico es fundamental, y un primer paso, para que el ser humano, el obrero lingüístico, asuma su libertad. En este sentido, Ponzio (1974:) cree que:

(...) el problema de la desalienación lingüística no es afrontado adecuadamente mientras se crea poder resolverlo por medio de la modificación del comportamiento individual y no también por medio de la crítica y el derrocamiento de las estructuras sociales de las que dependen los códigos, las funciones y los canales de comunicación lingüística "normal"

Localizar y poner de manifiesto aquellos procesos de manipulación discursiva sería el primer paso para la desalienación (Ponzio, 1974: 276). A nivel académico, surgió en este sentido el Análisis Crítico del Discurso que marcó el enfoque de la hermenéutica tanto de las humanidades como de las ciencias sociales desde finales de los años ochenta (Fairclough, 1989). Este enfoque equipara discurso, e incluso el lenguaje, con la ideología (Van Dijk, 1999) y su objetivo es desentrañar el sentido, la intención y la repercusión del discurso público, pues entiende que la producción discursiva genera una desigualdad que lleva al abuso del poder y éste se expresa, se reproduce y legitima a través del lenguaje.

Hernández (2000: 205) alude a las claves para descodificar el discurso hegemónico globalizado, transformadas en mediaciones sociales:

Articuladas alrededor del consumismo se despliegan un nudo de mediaciones íntimamente relacionadas que nos interesa sintetizar aquí: lo nuevo, el determinismo tecnológico, el consumismo y la competitividad y la libertad objetual.

De este modo, el consumismo de objetos se establece como eje alienador marcando el discurso de la dominación y el poder, que "se cuela impunemente por todos los intersticios de la vida, masificando las aspiraciones en marcas connotadas, sitios renombrados, usos y consumos frívolos para satisfacer necesidades superfluas, artificialmente creadas por la publicidad". (Hernández, 2000: 206).

La alienación lingüística deriva de estas mediaciones que el capitalismo como discurso hegemónico global ha conseguido imponer y se crea así la base social más poderosa para el dominio burgués, en tanto que la conciencia generada espontáneamente reproduce constantemente el mundo del intercambio mercantil como condición de vida (Hernández, 2000: 208)

En consecuencia, y volviendo a la interpretación de D'Anunzio (2013:107) sobre Agamben, para la superación de la alienación lingüística habrá que dar la voz a la *Nuda Vida* y constituir la en una "forma-de-vida, de la misma manera en que la reintegración de vida y forma de vida produce un cuerpo definitivamente político, es decir indistinguible de su capacidad lingüística." De esta forma, da por hecho que "los destinos del lenguaje y de la *Nuda Vida* son dos trayectorias que se entrelazan recíprocamente", pues una restituye a la otra.

Para Rossi-Landi la desalienación se debe enmarcar en un proceso revolucionario, pero no concebido como un estallido rápido y violento, sino entendido como un proceso prolongado y continuo (Méndez, 2008: 46) donde la praxis revolucionaria cree hombres nuevos en relaciones sociales nuevas, o "una renovación comunicativa que se vincula con una renovación social" (Irazábal, 2004: 67).

(...) se trata no sólo de una primera toma de conciencia, intuitiva pero colectiva, de la alienación lingüística; se trata también de la formación de una conflictualidad enderezada hacia la desalienación del lenguaje y de la comunicación. La desalienación lingüística, en efecto, pertenece al futuro; ésta no puede no requerir una praxis revolucionaria (Rossi-Landi, 1970: 292).

De hecho, Rossi-Landi aspira a un movimiento general, global, donde los objetivos sean "la integración de los pueblos, la nivelación social o la abolición de la guerra" (p.253).

"Tomar la palabra". Esta frase de Ponzio de 1974 recuerda a otra similar: el acto de habla directivo convertido en eslogan en el 15M (2011) español (figura 1), variante de la más usada que fue "Toma la calle" en alusión a las asambleas y acampadas que se extendieron por toda España. Ponzio quiere afirmar que para poder plantear un proceso de desalienación hay que reestructurar la realidad histórico-social, y esto pasa por "la posibilidad de crítica e intervención responsable en el proceso de elaboración de los códigos sociales. Es decir, eliminación de la propiedad privada lingüística" (1974: 276).

A su vez, Hernández (2000: 208) plantea que para descodificar, desalienar lingüísticamente es necesario romper con los sistemas actuales de relaciones económicas y con su discurso:

(...) la importancia de rescatar el lenguaje como la autoexpresión creativa del sujeto social a través de la crítica de los esquemas abstractos de la palabra vacía y de la reconstitución de una subjetividad constituida en una diversidad de prácticas sociales, especialmente de prácticas de trabajo y sociales de cooperación, solidaridad y comunicación dialógica, transparente, crítica y humana, pues como ha quedado evidenciado, mientras que el discurso crítico y alternativo no esté acompañado de prácticas sociales que abran cauce a un nuevo orden social, estará condenado al fracaso.

Podemos poner ejemplos de alienación lingüística cuando un trabajador defiende a su patrón a pesar de sus malas condiciones laborales o ve inevitable que le exploten. En este último caso estaríamos ante un discurso de resignación del tipo: "no se puede hacer nada". El segundo ejemplo podría consistir en un ciudadano que trabaja y vive con inmigrantes sin ningún problema, pero repite el discurso racista de partidos de extrema derecha: "nos quitan el trabajo", "no se quieren integrar", "es una invasión", etc. En este sentido, según la encuesta del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) de mayo de 2019¹, la inmigración no está entre las cinco primeras preocupaciones de los españoles, se sitúa en un escaso (aunque no por ello menos preocupante) 11%, cuando meses atrás se situaba por debajo del 10%. Este repunte se debe, según los expertos, no a la llegada de inmigrantes o a la convivencia con ellos, sino a "la falsa idea de desbordamiento lanzada por gobierno y medios"². Parte de la población repetiría ese discurso a pesar de no procesar ese temor. Ese proceso de naturalización de un sentido común neoliberal que produciría la alienación, puede revertirse en procesos de desalienación al desnaturalizarse y asumir y desarrollar una conciencia crítica (Irázabal, 2004: 67). La asunción de ese pensamiento crítico, más allá del proceso revolucionario de Rossi-Landi, que puede ser entendido cercano a lo utópico en estos momentos históricos de hegemonía neoliberal, sólo puede concebirse desde la educación general, y en la educación lingüística en particular (Lomas, 1994):

(...) pues debe contribuir al desarrollo de las capacidades comunicativas del alumnado de forma que les sea posible avanzar hacia una desalienación comprensiva que les permita comprender y expresar de forma adecuada los diversos mensajes orales y escritos que tienen lugar en ese complejo mercado de intercambios que es la comunicación humana y adoptar actitudes críticas ante los usos y las formas que denoten discriminación o manipulación entre las personas .

La lengua es un patrimonio común a toda la sociedad y su uso es la forma más habitual de comunicarnos, pero la sociedad está compuesta por distintos grupos con diversos intereses socioeconómicos e ideológicos. A través del control de los diferentes medios de comunicación y de las instituciones, la clase dominante impone su propia connotación del significado lingüístico a la clase subalterna y convierte al individuo en un repetidor cuasipasivo y en portavoz de la ideología dominante, pues reproduce inconscientemente discursos ajenos, prolongando así la alienación lingüística. Nos queda fomentar en los centros de enseñanza, en las familias y en los medios de comunicación alternativos (y sus redes sociales) una conciencia crítica que cuestione permanentemente la realidad que nos rodea para implementar un proceso intermitente de desalienación, a la espera de cambios más profundos que pueda traer el devenir histórico, como sucedió en el 15M español, en el ciclo de gobiernos populistas-progresistas de América Latina o en revoluciones como la rusa o la francesa, donde se cambiaron las relaciones sociales, institucionales y se instauraron discursos radicalmente contrarios al sistema anterior.

¹<http://www.rtve.es/noticias/20190530/preocupacion-paro-repunta-baja-partidos-lideres-politicos-segun-cis/1948603.shtml>

²https://www.eldiario.es/desalambre/migrantes-Andalucia-xenofobia-Vox-desbordamiento_0_842366232.html

II Fiesta Alternativa Torrefiel

11 de mayo desde 11 de la mañana
TOMA LA PALABRA

Y ADEMÁS:

Actuación
Trío Calavera

Actividades:
dando vida al jardín

¿Una poesía,
una frase,
una ilusión?

¿Una
denuncia,
una inquietud?

¿Una idea,
una reflexión?

Convoca: 15m Torrefiel

Lugar: Plaza Obispo Laguarda (Parque Rojo)

Figura 1

Bibliografía

- BENTIVEGNA, D. (2013). *Antonio Gramsci, Escritos sobre el lenguaje*. Buenos Aires: Untref.
- BRIZ, A. et al. (1987). "Notas sobre el uso de la retórica en la publicidad televisiva". *Revista de lingüística aplicada*, nº5, pp.87-88.
- DURANTI, A. (1997). *Antropología lingüística*. Madrid: Akal.
- D'ALONZO, J. (2013) "El origen de la nuda vida: política y lenguaje en el pensamiento de Giorgio Agamben". *Pléyade*, nº 12, pp. 99-118.
- GRAMSCI, A. (1967) *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- GRAMSCI, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
- FAIRCLOUGH, N. (1989). *Language and Power*. London; New York: Longman.
- FERNÁNDEZ BUEY, F. (2001). "Lengua, lenguaje y política en Gramsci". Barcelona: El viejo topo.
- FOUCAULT, M. (1999). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquest. 1971.
- FUENTES, A. (1996). "Sociolingüística y lenguajes especiales". *Reale*, nº6, pp.53-68.
- HERNÁNDEZ, D.A. (2000). "Trabajo, comunicación y conciencia social. Claves para la descodificación del discurso político hegemónico". *Anuario INNICO Investigaciones de la comunicación*, nº11, pp.185-211.
- HEGEL, G.W.F. (2006). *Fenomenología del Espíritu*. Valencia: Pre-textos.
- HODGE, R. y KRESS, G. (1981). *Language as Ideology*. London: Routledge and Keagan.
- IRÁZABAL, F. (2004). *El giro político: una introducción al teatro político en el marco de las teorías débiles (debilitadas)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- LAING, R. D. (1976). "Mistificación, confusión y conflicto". En *La otra locura*, Barcelona: Tusquets.
- LOMAS, C. (1994). "Usos orales y escuela". *Signos. Teoría y Práctica de la Educación*, nº 12, pp. 14-17.
- MANCUSO, H. (2006a) "Presentación" en *La alienación lingüística. Subjetividad y relativismo semiótico: de Gramsci a Wittgenstein*. AdVersus, nº 6-7. Acceso: <http://www.adversus.org/indice/nro6-7/presentaciones/presentacion.htm>.
- (2006b). "Significado, comunicación y habla "común"la cuestión de la alienación lingüística en Ludwig Wittgenstein y Antonio Gramsci". AdVersus, nº 6-7. Acceso: http://www.adversus.org/indice/nro6-7/dossier/dossier_mancuso.htm.
 - (2006c). "El espesor social del lenguaje en las Philosophische Untersuchungen". AdVersus, nº 6-7. Acceso: http://www.adversus.org/indice/nro6-7/articulos/articulo_mancuso.htm.
- MARTÍN ROJO, L. (2013) "El poder de los discursos en sociedades en transformación" [en línea], a: Universitat d'Estiu d'Andorra (30a: 2-6 set., 2013: Andorra la Vella). Andorra: Govern d'Andorra. Ministeri d'Educació i Ensenyament Superior. Universitat d'Estiu d'Andorra, 2015, p. 67-89. Acceso: <<http://www.universitatestiu.ad/UEA2013>>.
- MARX, K. (2013a) *Manuscritos económicos y filosóficos*. Alianza editorial.
- MARX, K; ENGELS, F. (2010) *La ideología alemana*. Buenos Aires: Nuestra América.
- MARX, K. (2013b) *La Sagrada Familia*. Madrid: Akal.
- MÉNDEZ, A. (2008) "Ideología y comunicación: notas para una crítica revisitada". En Sierra, F. (coordinador), *Teoría crítica y comunicación: Lecturas y fundamentos para el análisis*. Visionnet.
- MÉNDEZ, A. (2015). *Comunicación, cultura y crisis social*. Temuco:Ediciones Universidad de La Frontera.
- PONZIO, A. (1974). *Producción lingüística e ideología social*. Madrid: Alberto Corazón.
- QUINTANA, L. (2006) "De la Nuda Vida a la 'Forma-de-vida'. Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder". *Argumentos*, vol.19, nº 52.
- ROSSI-LANDI, F. (1970) *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Monte Avila: Caracas.
- SAYAGO, S. (2007) "La desconstrucción de lo real y la producción discursiva de las noticias"

capítulo en *Discurso y crítica social*. Observatorio de la Comunicación, PUCV: Valparaíso, p. 113 – 125.

SOSSA, A. (2010) "La alienación en Marx: el cuerpo como dimensión de utilidad", *Revista Ciencias Sociales*, nº25, pp. 37-55.

VAN DIJK, T. (1999). "Un estudio lingüístico de la ideología", en Parodi Sweis, Giovanni [ed.], *Discurso, cognición y Educación*.

VOLOSHINOV, V. (2009) *Marxismo y filosofía del lenguaje*. Godot: Buenos Aires.